

Eloy Bueno de la Fuente y Fernando Susaeta Montoya, coords. *Jesús. El Hijo eterno de Dios. Concilio de Nicea (325). Hecho histórico y relevancia actual*. Grupo Editorial Fonte. Facultad de Teología del Norte de España-Burgos, 2025, 390 pp. ISBN: 978-84-10023-74-1.

La Facultad de Teología del Norte de España en su sede de la ciudad de Burgos ha querido unirse a la celebración del 1700 aniversario del Concilio de Nicea con una publicación realizada por su claustro de profesores. Dicha publicación - que estamos ahora recensionando- se presentó en una Jornada Académica celebrada el pasado 17 de febrero de 2025, uniéndose así la Facultad a los diversos actos que el pensamiento cristiano y especialmente el católico realizará en todo el orbe. Como es lógico, lo primero es afirmar que tal aniversario merece de tales eventos celebrativos, así que sea bienvenido de antemano este trabajo, un reconocimiento que, como vamos a poder comprobar, no sólo es accidental por su oportunidad, sino también por su contenido y por ser expresión del buen hacer, especialmente en el afán de hacer la teología más cercana al Pueblo de Dios.

La obra nace con dos objetivos diferenciados que marcan a su vez las dos partes del volumen. En primer lugar, una sección donde se estudia el Concilio de Nicea histórica y dogmáticamente, es decir, en su contexto. Esta parte consta de seis aportaciones que nos sitúan en el acontecimiento de Nicea del año 325. La primera intervención corresponde al historiador carmelita Oscar I. Aparicio Ahedo, donde después de presentar a los protagonistas nos describe el desarrollo del Concilio no sólo en las cuestiones doctrinales, sino también referenciando sus cánones disciplinares, lo que le permite recordar que el primer Concilio Ecu­ménico de la historia también abordó cuestiones sobre el gobierno de la Iglesia, así como problemas existentes en torno al comportamiento del clero y al modo de realizar y concretar las prácticas penitenciales. La segunda participación corresponde al profesor Carlos Izquierdo Yusta, donde se introduce y profundiza en la cuestión doctrinal que surge en torno al arrianismo y que termina con el símbolo de fe niceno y el uso del “homousios”. Pero, como bien expone el profesor Izquierdo, la cuestión no quedó zanjada y continuó con Sínodos que, ciertamente, pretendieron reaccionar frente al niceno y especialmente al uso de la expresión “homousios”, hasta el símbolo de fe del Concilio de Constantinopla (381) que “es el primer símbolo que gozó de una aprobación universal” (p. 70). La tercera contribución es marcadamente exegética y es realizada por el profesor de Sagrada Escritura Jesús Varga Andrés. Se trata de un artículo meticuloso y erudito sobre

la interpretación del conocido texto de Proverbios 8, 22-25. El magistral conocimiento y uso de las lenguas bíblicas permiten al profesor Vargas no sólo situarse en las interpretaciones de los protagonistas implicados en la doctrina arriana y nicena, sino mostrar la necesidad de que la teología bíblica debe tener continuamente que saber interpretar adecuadamente el texto bíblico, evitando toda manipulación interesada en fundamentar convicciones preestablecidas.

Por su parte, el catedrático de Teología dogmática, Eloy Bueno de la Fuente, sitúa la cuestión dogmática tratada en Nicea dentro del proceso temporal en que la fe debe ser discernida y pensada en un continuo histórico. Nicea cumplió con su deber histórico y sigue invitándonos a seguir reflexionando quién es Jesús, desde el credo de Nicea, teniendo siempre en cuenta la paradoja cristiana que sigue siempre permaneciendo, como bien mostró el teólogo Henri de Lubac. El profesor Carlos Chana Seco sigue la estela del artículo anterior en su aportación titulada, “La búsqueda imposible. Una reflexión en torno al deseo escatológico y la Trinidad en San Atanasio”; aunque, como puede observarse, centrándose en el estudio de los textos trinitarios atanasianos. Cierra esta primera parte dogmática un artículo del profesor Juan Javier Flores OSB en el que se acerca al Concilio de Nicea como fuente litúrgica. En la medida que la acción litúrgica celebra el misterio de Dios, el Concilio de Nicea al afirmar el misterio de Cristo tiene una incidencia directa en los textos litúrgicos, el autor afirma directamente: “el ‘eterno’ principio de cada acción litúrgico-celebrativa es precisamente el enunciado de Nicea y lo podemos exponer de este modo: todo procede del Padre por medio de su Hijo eterno en su consustancialidad con Dios Padre y junto al Espíritu Santo” (p. 184).

La segunda parte de este volumen se sitúa en el ámbito de la Teología Práctica, desde la clave de la recepción del Concilio y su presencia en el hoy. El primer trabajo es del profesor Fernando Susaeta y se adentra en la comprensión que de Jesús se tiene en la intelectualidad y cultura actual, con la intención, como expresa el mismo autor, de dialogar con los “nuevos arrianos”. El profesor Roberto Calvo se centra en el anuncio que del Dios cristiano debemos realizar en el presente los cristinos del hoy, de tal manera que nuestro anuncio no sea incomprendido o irrelevante. Esto se realiza desde un anuncio de testimonio, incultrado e intercultural, a la vez que en sintonía con la “sensibilidad” del hombre posmoderno (ortopático). El profesor Luis Javier García-Lomas se adentra en el diálogo que el cristianismo puede establecer con la Metafísica actual desde la postulación de una ontología trinitaria centrada en las aportaciones de K. Hemmerle. En su

artículo se abren caminos desde la fenomenología del amor y una metafísica del sentido del ser que se fundamenta en el ser-en-sí relacional trinitario que crea desde una “participación como comunión”, siguiendo el pensamiento del teólogo Klaus Hemmerle y posteriormente sistematizado y ampliado por Viviana del Marco. El siguiente artículo se centra en las relaciones entre la Cristología y la Teología Moral. En él, el profesor Juan María González Oña vuelve a retomar las cuestiones sobre la especificidad de la moral cristiana y el fundamento cristológico de la misma. Las dos últimas aportaciones son de tipo catequético, realizadas por los profesores Raúl Pereda y Rafael Casado. Los dos autores parten del paso de la profesión de fe trinitaria y cristológica a la transmisión de la fe. En el primer caso centrado en las catequesis de iniciación cristiana y en el segundo en su expresión concreta realizada en el Catecismo “Jesús es el Señor” de la Conferencia Episcopal Española. En estos artículos, centrándose en la clave de Nicea, se estudia de modo central la presentación y transmisión catequética de Jesús, Dios y hombre, de un modo especial para los niños en el artículo del profesor Casado y como oportunidad siempre actual de renovar la pedagogía de la fe en la reflexión del profesor Pereda.

El trabajo realizado por los profesores de la Facultad de Teología del Norte de España en su sede de Burgos representa una buena introducción al acontecimiento celebrado de los 1700 años del Concilio de Nicea, a la vez que nos recuerda la siempre necesaria actualización del dogma creído para que pueda ser comprendido por los hombres y mujeres de cada época. Salvo algún capítulo más especializado, creemos que este volumen pretende lo que su subtítulo indica: “Hecho histórico y relevancia actual”. Problemáticas más profundas, de tipo histórico y dogmático, quedan solo esbozadas; pero creemos que ciertamente el trabajo cumple con los objetivos propuestos y el lector que busca un primer -e incluso segundo- acercamiento quedará satisfecho y colmado.

Román Ángel Pardo Manrique
Universidad Pontificia de Salamanca